

LIMITES SOCIALES AL CRECIMIENTO

André Van Dam



LOS límites físicos al crecimiento apenas se perciben mientras el nivel absoluto del desarrollo económico es bajo. Es éste el caso de la mayoría de los países de la América Latina.

Sí se perciben, desde luego, límites ecológicos: contaminación del aire, tierra, agua. Límites éticos, políticos, técnicos, legales sobran —en muchas partes del mundo. De allí los fenómenos de estancamiento, desempleo, inflación, violencia.

El problema es doble. Por una parte, ni ciencia ni tecnología son capaces de levantar las barreras éticas, ecológicas, políticas, legales. Pero lo que parece más serio: existen límites sociales —consecuencia directa de una dinámica expansión económica.

Es un fenómeno complejo, delicado, controvertido —que sin embargo ayuda a explicar el dilema de la sociedad en desarrollo. (Y todas las sociedades se encuentran en desarrollo!)

Tesis: surgen límites sociales al crecimiento económico

cuando una dinámica expansión económica es incapaz de distribuir sus frutos en forma algo equitativa. Toda tentativa de distribuir el ingreso en forma más justa frena el crecimiento económico sobre el cual descansa la redistribución.

Este fenómeno se descubre cuando una vigorosa expansión económica fomenta grandes aspiraciones. Aspiraciones individuales entran en conflicto con aspiraciones colectivas.

(Si, en una multitud, algunas personas se alzan sobre la punta de los pies, ven mejor que los demás. Cuando finalmente todos nos podemos alzar, ya no hay ventaja comparativa para nadie. En la práctica: cuando por fin todos tenemos auto, surge una espantosa congestión urbana. Cuando todos tenemos acceso a la Universidad, los graduados sufrimos de desempleo en nuestra carrera elegida. Si todos quisiéramos vivir al estilo europeo, todos los recursos globales serían insuficientes para satisfacer la demanda).

Cuando los diferentes sectores de la sociedad tratan de mejorar su participación *relativa* en la economía —es decir, de mejorar su posición relativa frente a los demás sectores— surge una presión inflacionaria y social que por ende frena el mismísimo crecimiento económico— el que se requiere para distribuir sus frutos en forma más equitativa.

Por ello se están por cambiar las reglas del juego económico. Durante siglos, se trató de optimizar la producción. Desde hace una generación se trata de optimizar el consumo, como lo refleja la llamada sociedad de consumo.

A partir de la década del ochenta —se avizora— se tratará de optimizar la distribución. (Ya empezó en Europa Occidental y Canadá).

Este fenómeno emerge a raíz de escaseces —reales, políticas, ficticias. En la clásica teoría económica se suponía que una escasez iba a producir un alza de precios que automáticamente redujera la demanda e incrementase la producción —restableciéndose luego el orden.

Ya no es así. Cualquier aumento de precio causado por una escasez (relativa o absoluta), crea una presión por sueldos y salarios mayores. No disminuye la demanda. Tampoco se estimula la producción. Persiste el desequilibrio— salvo en un nivel más alto de precios y salarios.

¿Por qué sucede todo aquello?

Es que, en muchos casos, una sociedad o parte de ella consiguió en una generación lo que antes se alcanzó en todo un siglo.

Esta tendencia se proyecta “para siempre”. Los lujos de la generación anterior se tornan en consumo generalizado de la presente generación, y en requerimientos esenciales para la siguiente generación. Así sucede con educación secundaria, vivienda, alimentación balanceada. Para nuestros hijos sucederá con televisión en color, turismo, música de alta fidelidad.

La inestabilidad económica que se percibe mundialmente, se debe mayormente a los límites sociales al crecimiento. Es un fenómeno nuevo. Por ello no hay todavía solución de armonizar crecimiento dinámico económico con una más justa distribución del ingreso, sin sacrificar uno al otro.

El mismo fenómeno se percibe a nivel internacional. Cada país aspira a un fuerte superavit en su balanza de pagos. Una mejora individual entra en conflicto con la mejora global. Crea proteccionismo y frena, por ende, el crecimiento del comercio mundial.

En este sentido, América Latina, como continente, está en una posición ventajosa en la década del ochenta, frente al mundo.

América Latina tiene todas las posibilidades de mejorar su posición relativa frente a los demás continentes.

Tiene los recursos ecológicos, naturales, humanos y otros para gozar de una razonable expansión económica. Puede aprender de los demás países cómo distribuir los frutos del crecimiento antes de que el mecanismo mismo empiece a frenarlo.

Puede aprovechar el relativo estancamiento de Norteamérica y Europa para desempeñar cierto rol de desarrollo que antes incumbía a los países avanzados. Es éste un tema de prospectiva para otro artículo.